



1829 - 1852: SEGUNDA PARTE DE GUERRAS CIVILES ARGENTINAS

A mediados de 1829, los unitarios habían perdido el dominio de la provincia de Buenos Aires. Por entonces, las fuerzas federales, lideradas por los brigadieres Juan Manuel de Rosas y Estanislao López – Gobernador de Santa Fe -, habían vencido a las tropas de Juan Lavalle. A raíz de un acuerdo, Rosas y Lavalle designaron al federal Juan José Viamonte como gobernador bonaerense. En diciembre, el Congreso designó gobernador y, por ende, encargado de las Relaciones Exteriores argentinas a Rosas.

Este hecho, dio inicio a la era rosista. En los siguientes años, Rosas marcará la vida política rioplatense. Las contiendas que sucederían a continuación excederían las confrontaciones entre unitarios y federales, para transformarse en rosistas y antirrosistas.

En tanto, Córdoba había sido tomada por los unitarios. Allí, los hombres del general José María Paz provocaron la huida de la capital del gobernador federal, el general Juan Bautista Bustos. Luego, Bustos se asentó en San Roque, donde esperó la asistencia de las tropas riojanas, lideradas por el general Facundo Quiroga. Pero, el gobernador Paz lo venció antes de la llegada de Quiroga.



(ARRIBA) LIDER UNITARIO
JOSÉ MARIA PAZ.
(DERECHA) FACUNDO
QUIROGA, LIDER DE LAS
TROPAS RIOJANAS.





JEFE MILITAR DE LAS
FUERZAS UNITARIAS.

Entonces, Paz se contactó con Javier López y Juan Ignacio Gorriti, gobernadores unitarios de Tucumán y Salta, respectivamente. Allí, acordó que López mandaría tropas hacia Córdoba, mientras que Gorriti invadiría Catamarca y La Rioja. Por su parte, las huestes de Bustos, resguardadas en La Rioja, se sumarían al ejército de Quiroga. En tanto, el riojano se movilizó hacia el sur del valle de Traslasierra, donde anexaría a las fuerzas puntanas, que comandaba el general José Félix Aldao.

Ante ello, Paz marchó hacia el sur. Entonces, Quiroga ocupó la capital, Córdoba. Pero, los unitarios lo derrotaron. Así, Paz recobró el manejo de Córdoba, mientras que Quiroga retrocedió hacia La Rioja, donde prosperaba la invasión de Gorriti. Luego, Paz quiso pacificar el oeste y el norte de la provincia, por lo que envió a su ejército. Ante ello, las fuerzas de Quiroga, separadas en dos columnas, se lanzaron sobre Córdoba. Pero, una de estas se retrasó en Catamarca. Por ello, en inferioridad, Quiroga fue vencido, en 1830. Sin opción, el riojano huyó hacia Buenos Aires, mientras que Aldao fue apresado.

Con el control de Córdoba, Paz tomó represalias contra las provincias que se habían alineado con Quiroga. En poco tiempo, Mendoza, Catamarca, San Luís, San Juan y La Rioja quedaron bajo la órbita unitaria. Para ello, Paz contó con la ayuda del general Gregorio Aráoz de Lamadrid, quien emprendió una violenta campaña sobre el territorio. Asimismo, Santiago del Estero fue la única provincia que demostró resistencia ante la imposición del gobierno unitario.

En 1831, Paz llamó a los representantes unitarios para sellar un tratado, que se llamó Liga del Interior. Allí, se deslegitimó la Constitución de 1826, donde las provincias debían subyugarse a la autoridad del "Jefe Supremo Militar". Paz fue declarado líder de la unión, siendo avalado por los gobiernos de Catamarca, La Rioja, Mendoza, Salta, San Juan, San Luís, Santiago del Estero y

Tucumán. Por su parte, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, que eran federalistas, conformaron el Pacto Federal, por medio del que le declararon la guerra a la Liga del Interior.

En diciembre, terminó el mandato de Rosas, que había sido reelecto pero, en esa ocasión, no contaría con Poderes Extraordinarios. Su reemplazante, el general Juan Ramón Balcarce, emprendió posturas moderadas, que irritaron a los federales rosistas. En tanto, el caudillo partió hacia el sur de Buenos Aires, a fin de combatir a los indígenas de la zona, con el objetivo de ampliar el alcance de la provincia.

Sin Rosas, el mando federal fue asumido por el brigadier López, quien encaminó sus fuerzas sobre el norte de Córdoba para apoyar las revueltas que comandaban los hermanos Reinafé. Además, López recibió refuerzos de las tropas porteñas, entre las que se hallaba Quiroga. Días más tarde, se anexaron las huestes del general Ángel Pacheco. Posteriormente, los federales sitiaron villa Río Cuarto y, luego, entraron a San Luis, donde vencieron a las tropas del coronel Juan Pascual Pringues. En Mendoza, los federales derrotaron a las fuerzas del gobernador José Videla Castillo. Luego, Paz fue encarcelado, mientras Quiroga supervisó la reposición de los gobiernos federales en la región.

Ante ello, Lamadrid tomó el mando unitario. Por ello, retiró su ejército hacia Tucumán, donde nombró jefe militar al general Rudecindo Alvarado, que era gobernador de Salta. Sin embargo, presionado por los federales, Alvarado debió exiliarse en Bolivia. Así, las fuerzas de Quiroga vencieron a Lamadrid, hasta que provocaron su derrota definitiva en La Ciudadela. Por ello, Lamadrid huyó a Bolivia.

En septiembre de 1832, se produjo la caída de la Liga del Interior. Así, el federalismo controló todo el territorio. Entonces, parte de los líderes federales del país, como Quiroga y López, creyeron que era el momento para organizar las Provincias Unidas del Río de la Plata bajo una Constitución federal. Poco después, las provincias enviaron diputados a la Comisión Representativa, que se desarrolló en Santa Fe.



GREGORIO ARÁOZ DE LAMADRID
(SAN MIGUEL DE TUCUMÁN,
ARGENTINA, 28 DE NOVIEMBRE
DE 1795 - BUENOS AIRES,
ARGENTINA, 5 DE ENERO DE
1857), MILITAR ARGENTINO LÍDER
DEL PARTIDO UNITARIO.



EL MALÓN ERA UNA TÁCTICA MILITAR DE ALGUNOS PUEBLOS INDÍGENAS, QUE CONSISTÍA EN UN ATAQUE RÁPIDO Y SORPRESIVO DE UN NUTRIDO NÚMERO DE GUERREROS CONTRA UN GRUPO ENEMIGO.



Pese a las ansias que muchos dirigentes poseían para sancionar la Carta Magna, Rosas tenía otro plan. En primer lugar, el caudillo insistió que, en primer término, cada provincia debía organizar su territorio. Además, Rosas usó las discrepancias entre Quiroga y López para desestabilizar a los representantes provinciales. Por medio de la irrupción una irregularidad, se generó el retiro masivo de diputados. Por ello, la asamblea y la discusión de la Constitución fueron canceladas.

De esta manera, pese a que no poseía ningún cargo político, Rosas demostró sus poderes dentro de la política nacional. El objetivo del caudillo estaba cumplido, ya que conservó el control de las ganancias de la Aduana del puerto de Buenos Aires – Fuente del conflicto entre unitarios y federales -.

En Córdoba, se desató una fuerte disputa. Quiroga quería recuperar la provincia, ya que se consideraba el legítimo gobernador. Ante ello, los hermanos Reinafé vencieron a las fuerzas que se organizaron en su contra – Encabezadas por los generales José Manuel Salas, Juan Pablo Bulnes y Claudio Arredondo -. En Jujuy, los unitarios, liderados por el general Manuel Puch, vencieron a las fuerzas del gobernador Pablo Latorre, aunque, una semana más tarde, el federal recuperó su poder.



En abril de 1833, luego que Rosas volviese de la exitosa “Campaña del Desierto”, hubo elecciones en Buenos Aires. Allí, en listas encabezadas por Rosas, se enfrentó el oficialismo, federales cismáticos – Llamados, “Lomos negros” – con los rosistas, federales apostólicos. Finalmente, el oficialismo se impuso.

Ante ello, los apostólicos emprendieron movimientos que desestabilizaron a Balcarce. Las clases populares, que veneraban a la esposa de Rosas, Encarnación Ezcurra, jugaron un rol esencial. En tanto, comerciantes, militares y responsables de la prensa porteña ingresaron a la Sociedad Popular Restauradora, grupo de apoyo al rosismo. El órgano de choque de esta entidad era la Mazorca, que se encargaba de combatir, torturar e, incluso, asesinar a los opositores a Rosas, el “Restaurador”.

En Córdoba, el general José Ruiz Huidobro, junto al coronel Del Castillo y a Arredondo, renovó la campaña contra los Reinafé. Pero, las fuerzas locales los vencieron. Luego de una persecución, los Reinafé aniquilaron a la resistencia. Además, ejecutaron a los líderes enemigos, a excepción de Arredondo y Huidobro. A pesar de ello, los Reinafé querían eliminar a Quiroga. En Salta, el coronel Pablo Alemán armó una revolución contra Latorre. Pero, luego de fracasar, Alemán se quedó en Tucumán, bajo la protección del gobernador Alejandro Heredia.



(ARRIBA) ENCARNACIÓN EZCURRA.
(DERECHA) PARODIA A ROSAS
Y SUS “DISTRACCIONES”.



JUAN JOSE VIAMONTE.

MUERTE DE QUIROGA Y LA CONSOLIDACION DEL ROSISMO

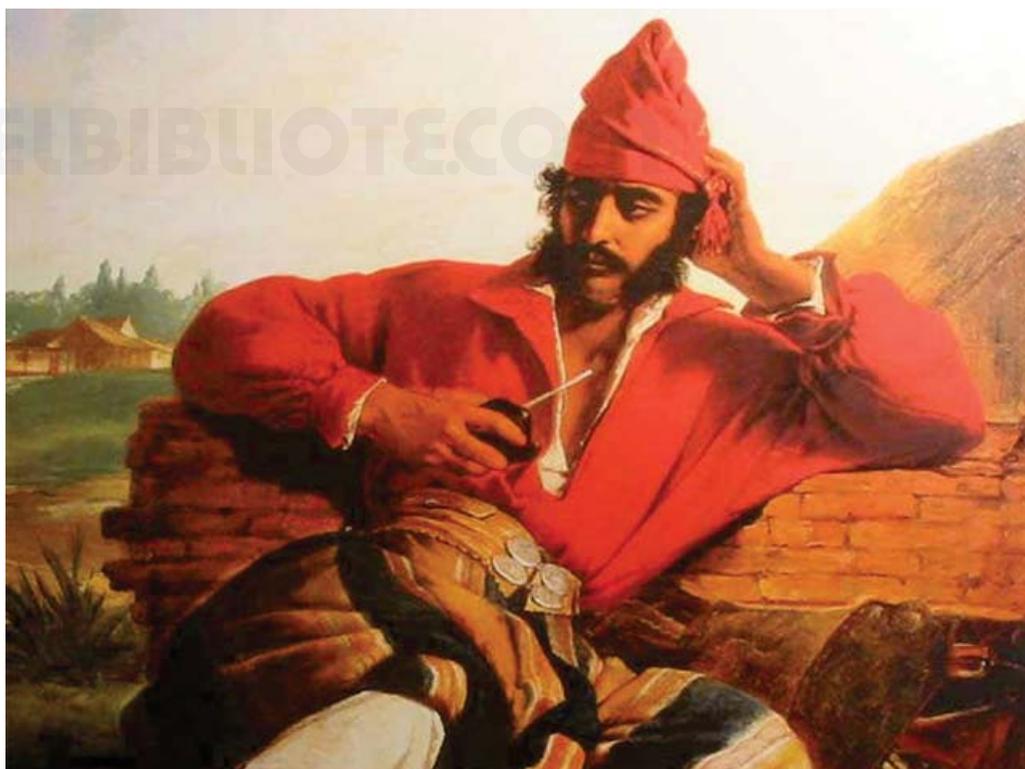
En Buenos Aires, los rosistas iniciaron una revuelta, denominada “Revolución de los Restauradores”. Por ello, sitiaron a Balcarce en la capital durante algunas jornadas. En consecuencia, el gobernador renunció, siendo sucedido por el general Viamonte, que no pertenecía a ninguno de los bandos. En tanto, los “Lomos negros” se exiliaron en Montevideo, y se unieron a los unitarios en el frente antirrosista.

En mayo de 1834, ayudado por Heredia, el federal Manuel Navarro alcanzó la gobernación de Catamarca. Luego, las fuerzas de Heredia vencieron una sublevación unitaria, liderada por Ángel López, quien se refugió en Salta. Desde allí, con ayuda de las tropas de Latorre, López invadió Tucumán, aunque debió exiliarse en Bolivia tras un nuevo fracaso.

Por su parte, la Mazorca pasó a dominar el orden público bonaerense. En tanto, el partido federal prohibió las diferencias internas y catalogó como traición cualquier intento de autonomía del gobierno rosista. Sin poder ejercer su cargo, Viamonte renunció y fue sustituido por el rosista Manuel Maza. Igualmente, dentro del federalismo, Quiroga era el único que podía hacerle sombra a Rosas.



LA SOCIEDAD POPULAR RESTAURADORA, POPULARMENTE LLAMADA LA MAZORCA, FUE UNA ORGANIZACIÓN CREADA COMO ESTIMULANTE POLÍTICO Y DE COHESIÓN, POR PARTIDARIOS DEL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, JUAN MANUEL DE ROSAS.



Con el apoyo del general José María Fascio, que se impondría como gobernador, Jujuy declaró su autonomía de Salta. Por ello, mientras enviaba tropas, Heredia le exigió a Latorre que aceptara la secesión. Así, Latorre partió a combatir a los invasores. En ese movimiento, Latorre fue reemplazado por el coronel unitario José Antonio Fernández Cornejo. A causa de una traición, Latorre fue arrestado y, días después, ejecutado en prisión.

Por orden de Maza, Quiroga había partido hacia el norte. Al llegar allí, el riojano ubicó a Alemán y a Felipe Heredia – Hermano de Alejandro – a cargo de Jujuy y Salta, respectivamente. Cuando retornaba, Quiroga ingresó a Córdoba. Pero, una partida enviada por los hermanos Reinafé, liderada por el capitán Santos Pérez, lo emboscó y lo asesinó en Barranca Yaco.

Ante ello, la responsabilidad no tardó en caer sobre los Reinafé, cuyo mandato había expirado. Sus sucesores no pudieron resguardarlos ante la evidencia de su cooperación con el crimen. Por ello, el gobernador Sixto Casanova apresó a Pérez y a los hermanos. Poco después, el general Manuel López se designó gobernador de Córdoba.

En tanto, se produjo un clamor para que Rosas volviese a asumir la gobernación de Buenos Aires, con la suma del poder público. Con ello, el caudillo aceptó el cargo. En noviembre, los implicados con el asesinato de Quiroga fueron ejecutados, a excepción de Francisco Reinafé, quien se había escapado.

En Mendoza, el coronel unitario Lorenzo Barcala fue fusilado, ya que había conspirado contra el general Aldao. En San Juan, el gobernador Martín Yanzón, ayudado por las fuerzas del coronel Ángel "Chacho" Peñaloza, invadió La Rioja. Pero, fue derrotado por las huestes del general Tomás Brizuela. Ante eso, Yanzón se exilió en Chile y Rosas lo reemplazó por el militar Nazario Benavídez. Meses más tarde, Brizuela sería gobernador de La Rioja.

Por su parte, Salta fue invadida por las fuerzas de Javier y Ángel López. Pero, camino a la capital, las tropas de Heredia los asesinaron. Luego, Heredia derrotó al ejército de Catamarca y, luego de deponer al gobernador Navarro, ubicó a Fernando Villafañe. Allí, Heredia asumió el protectorado de la región.

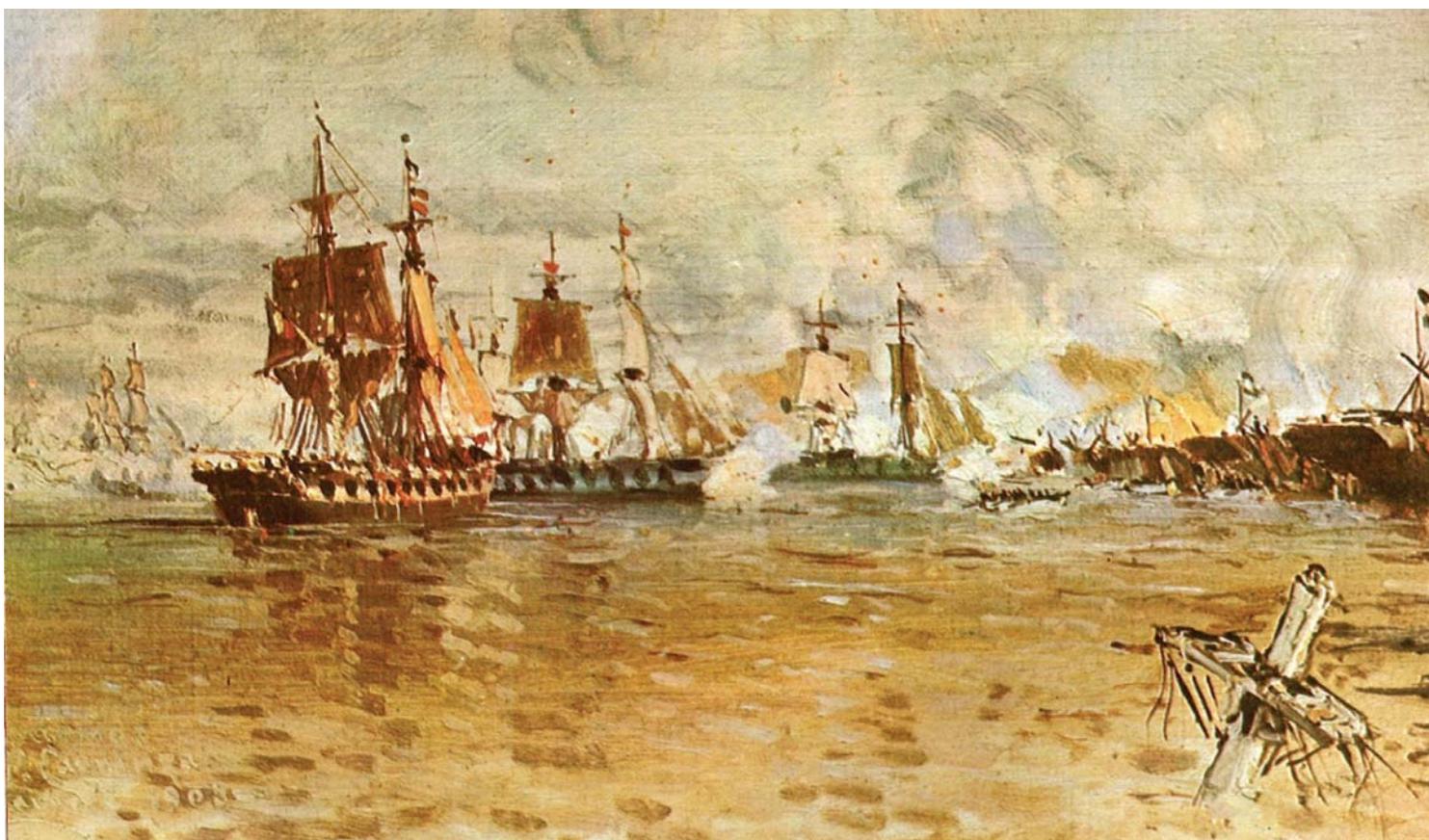
En 1830, el general Fructuoso Rivera, jefe del Partido Colorado, había asumido la presidencia del Estado Oriental del Uruguay. Su mandato se caracterizó por la corrupción y la desorganización social. Por esto, el líder de los Treinta y Tres Orientales, general Juan Antonio Lavalleja, intentó, en vano, destituirlo. En 1834, el general Manuel Oribe, líder del Partido Blanco, fue electo. Su gestión se dedicó a sanear el país, focalizando en los asuntos interiores. Para evitar conflictos, Rivera fue nombrado jefe del ejército.



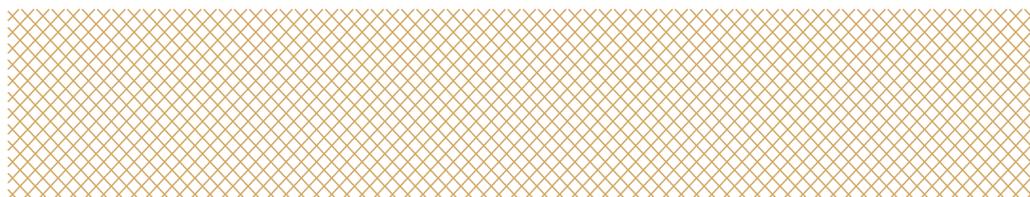

(IZQUIERDA) ÁNGEL
"CHACHO" PEÑALOZA.
(DERECHA) GENERAL JUAN
ANTONIO LAVALLEJA

En 1835, Oribe reemplazó a Rivera por su hermano, el general Ignacio Oribe. Esto generó ira en Rivera, que comenzó una revolución. En diciembre, las fuerzas de Oribe y Lavalleja derrotaron a los colorados, por lo que Rivera tuvo que exiliarse en Brasil. Meses más tarde, apoyado por unitarios y antirrosistas, tanto los exiliados en Montevideo como los del Litoral, así como también de las fuerzas riograndenses, encabezadas por el general Benito Gonçalves, Rivera pudo encauzar su campaña contra Oribe.

Por entonces, Rosas comenzó a tener inconvenientes con las potencias europeas. A la par de la expansión imperialista de los estados de Europa, éstos experimentaban evoluciones en producción y comercio. Por ello, Francia e Inglaterra necesitaban ubicar sus artículos en diversos mercados. Y, pese a tener establecida una regularidad de intercambios con la Confederación Argentina, Rosas negaba la navegación de los ríos interiores a los barcos extranjeros, cerrándoles así posibilidades de venta.



COMBATE EN VUELTA DE OBLIGADO.



En ese marco, franceses e ingleses demostraron su disconformidad hacia las políticas implementadas por el Restaurador. En 1837, tras una serie de conflictos, Francia desplegó un bloqueo comercial al puerto de Buenos Aires. A comienzos de año, Heredia había asumido el mando del Ejército del Norte en la contienda contra la Confederación Perú-Boliviana. Sin embargo, los refuerzos y provisiones recibidos fueron escasos, debido a la multiplicidad de escenarios militares que afrontaba la Confederación.

En Santa Fe, el ministro Domingo Cullen se ofreció para mediar entre las partes, aunque sólo buscaba quedarse con la gobernación de su provincia. En 1838, luego de haber convenido una posición con los franceses, Cullen alcanzó el mando de Santa Fe ante la muerte de Estanislao López. Pero, no contó con el reconocimiento de Rosas y Pascual Echagüe, gobernador de Entre Ríos. Poco después, las fuerzas del coronel Juan Pablo López - Hermano de Estanislao - vencieron a las tropas de Cullen, reforzadas por las huestes correntinas del gobernador Genaro Berón de Astrada. Por ello, López alcanzó la gobernación.

Entonces, continuaron las presiones francesas sobre Rosas, por medio de la toma de territorios. Pese a ello, el caudillo continuó con su postura. Por su parte, los franceses se aliaron con Rivera. Luego de sitiar el puerto de Montevideo, reforzaron a los colorados y, en meses, provocaron la caída del gobierno de Oribe. Así, el jefe de los blancos debió exiliarse en la Confederación, donde fue recibido por Rosas como el legítimo mandatario del Uruguay. Por su parte, Rivera se estableció en la presidencia oriental.



(IZQUIERDA) DOMINGO CULLEN.
(DERECHA) ESTANISLAO LÓPEZ.

En tanto, La Rioja, Mendoza, San Luís y Santiago del Estero eran dirigidas por antirrosistas. Asimismo, los mandatarios de Córdoba y San Juan habían llegado al gobierno gracias al Restaurador. Por su parte, Echagüe se alió a Rosas, mientras que el general Berón de Astrada estrechó sus vínculos con unitarios y franceses. A su vez, desde Catamarca hasta Jujuy, el poderío de Heredia era absoluto.

Pero, el rumbo que tomó la guerra contra la Confederación Perú - Boliviana complicó las aspiraciones argentinas. Además, los unitarios resurgieron en el norte. Para noviembre, la influencia del gobernador de Santiago del Estero, Juan Felipe Ibarra, había provocado la salida de Catamarca del dominio de Heredia. Una noche, el tucumano fue emboscado y asesinado por sus enemigos federales y unitarios.

COALICIÓN DEL NORTE

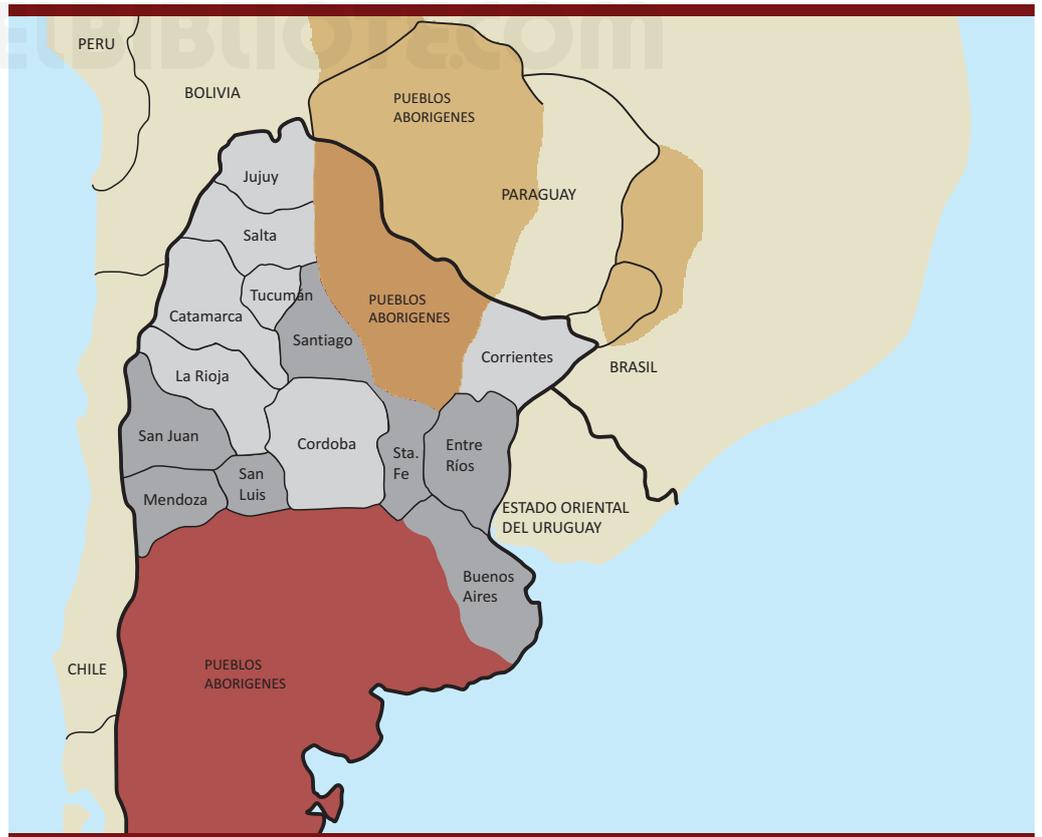
En 1839, ante la ausencia de Heredia, los antirrosistas aunaron fuerzas para armar un frente opositor. En ese marco, Ibarra, Cullen y José Cubas, gobernador de Catamarca, enviaron un ejército a Córdoba, encabezado por el general Pedro Rodríguez, para deponer al mandatario Manuel López. Pero, los rosistas los derrotaron. Además, el general Rodríguez fue fusilado y, luego, Cullen sería fusilado.

En marzo, apoyado por unitarios, antirrosistas, colorados y riograndenses, Rivera le declaró la guerra a Rosas. Además, Berón de Astrada le proporcionó fuerzas, ya que anhelaba la libre travesía del río Paraná, para gozar de los réditos que daría el intercambio directo con los europeos. Pero, el ejército de Echagüe diezmó las tropas correntinas. Por ello, el gobernador abandonó su puesto y, en su lugar, se ubicó el federal José Romero. Así, los federales, encabezados por Echagüe y Lavalleja, partieron hacia Uruguay. Sin embargo, las huestes de Rivera vencieron a los federales, en Cagancha.

A causa del éxito, Rivera invadió territorio federal. Los antirrosistas, liderados por el general Lavalle, arribaron a Corrientes, donde regía el unitario Pedro Ferré. En 1840, navegaron hacia Buenos Aires, pero la campaña fracasó. Luego, Lavalle fue repelido de Santa Fe y Entre Ríos. Igualmente, en Corrientes, junto con las tropas locales, el ejército de Lavalle doblegó a las huestes invasoras del santafecino López.



(DERECHA) MAPA DEL TERRITORIO ARGENTINO EN TIEMPOS DE ROSAS.
(ARRIBA) BERÓN ASTRADA.



Luego del acuerdo entre Lavalle y Lamadrid, las provincias que dominaban los unitarios - Catamarca, Córdoba, Corrientes, Jujuy, La Rioja, Salta y Tucumán – formaron la Coalición del Norte, a fin de combatir a Rosas y la Liga Federal. Según lo convenido, Lavalle debía derrotar a las fuerzas de Echagüe en Entre Ríos, mientras que Lamadrid tenía que vencer al general Manuel López en Córdoba. En caso conseguir el éxito, las dos tropas debían avanzar sobre Buenos Aires para enfrentar a Rosas.



(ARRIBA) MANUEL ORIBE.
(ABAJO) ORIBE DERROTA
A LAMADRID EN
QUEBRACHO HERRADO.

Pero, los federales de Echagüe generaron la huída de los unitarios de Entre Ríos. Por ello, Lavalle salió al encuentro de Lamadrid en el norte de Córdoba. En tanto, Rosas había enviado un ejército, liderado por los generales Manuel Oribe y Ángel Pacheco, hacia la región, para acabar con la Coalición del Norte. En Santa Fe, los soldados de Juan Pablo López derrotaron a los antirrosistas. Allí, murió el prófugo Francisco Reinafé. En tanto, las revueltas unitarias en Córdoba y Santiago del Estero fueron abortadas.

Desde Tucumán, Lamadrid partió hacia el sur, aunque debió regresar cuando parte de sus hombres desertaron. En tanto, Aldao había salido de Mendoza para combatir a Lamadrid, pero retornó para someter una revolución unitaria. Ante ello, el unitario se desplazó hacia Córdoba, mientras que Juan Pablo López se movilizó hacia el sur, ya que temía que Lavalle lo invadiera. En Córdoba, cuando los unitarios se anoticiaron del arribo de las huestes de Lamadrid, destituyen al gobernador Manuel López.

En octubre, fue designado José Francisco Álvarez. Así, Córdoba se integró a la Coalición del Norte. A su vez, Rosas aplacó el conflicto con los franceses por medio de la firma del Tratado Arana – Mackau. Sin los europeos en la contienda, los antirrosistas perdieron gran parte de sus posibilidades de victoria.

En noviembre, Lavalle y Lamadrid debían encontrarse en Quebracho Herrado, al norte de Córdoba, desde donde saldrían a combatir a Manuel López. Pero, a causa de una desinteligencia, la reunión no se produjo. Cuando Lavalle llegó al sitio, Lamadrid ya había partido a la batalla contra los federales. Ese día, las huestes de Oribe se toparon con los unitarios y los aniquilaron, provocando su huída del lugar. En medio de reproches entre los jefes, las tropas de Lavalle y Lamadrid se retiraron hacia el norte – Respectivamente, a Cuyo y Tucumán -, a fin de asegurar su posición frente al avance rosista.





JOSÉ F ALDAO Y
NAZARIO BENAVIDEZ.



Por su parte, Lamadrid reorganizó su tropa en Tucumán. Luego, envió una delegación, encabezada por el coronel Mariano Acha, hacia Santiago del Estero. Allí, Acha fue vencido por Ibarra y, por ello, el unitario se escapó hacia Catamarca. En Corrientes, Juan Pablo López ingresó al bando antirrosista. En Salta, el gobernador Miguel Otero se había transformado en federal y, por ello, era respaldado por los caudillos rurales. Ante ello, Lamadrid y el gobernador de Tucumán, Marco Avellaneda, intentaron reubicar allí al unitario Manuel Solá. Pero, no pudieron doblegar a las fuerzas locales.

En tanto, Lavalle se hallaba en La Rioja, aunque no pudo unificar ejércitos con el gobernador Brizuela. Luego, Lavalle envió varias divisiones para apoyar los estallidos unitarios en San Luis y Mendoza. Sin embargo, en enero de 1841, las tropas federales de Aldao provocaron el retiro de los unitarios, mientras que, jornada después, estas huestes fueron aniquiladas por los hombres del general Pacheco.

MARCO AVELLANEDA,
GOBERNADOR DE TUCUMÁN.



Luego, Aldao invadió La Rioja y marchó hacia el norte, mientras que Lavalle hacía lo propio. Uno de los jefes de las fuerzas de Aldao, el general José María Flores, abatió a Acha, quien debió huir hacia Catamarca. En tanto, Brizuela fue derrotado y, luego, asesinado. En Catamarca, las huestes federales de los coroneles Mariano Maza e Hilario Lagos sitiaron la capital.

Ante esta situación, Lavalle y Lamadrid se reencontraron en Catamarca. Allí, resolvieron separarse. Lavalle se quedaría en Tucumán esperando a Oribe y, en simultáneo, Lamadrid se aproximaría a Cuyo.

En La Rioja, Lamadrid unió sus fuerzas con las tropas locales, que comandaba el capitán Peñalosa, mientras Acha partió a San Juan. Allí, en agosto, venció a los ejércitos del gobernador

Benavídez y del general Aldao. Pero, estas batallas diezmaron sus fuerzas, por lo que, días más tarde, las tropas sanjuaninas vencieron a los unitarios. Entonces, Acha fue cautivo de Aldao, quien lo ejecutó.

En Mendoza, ante la ausencia de Aldao, Lamadrid se designó gobernador. Días después, el ejército federal, que había unificado las tropas de Aldao, Benavídez y Pacheco, derrotó a los unitarios. Frente a ello, los sobrevivientes, entre ellos Lamadrid, no tuvieron otra opción que exiliarse en Chile.

En Santiago del Estero, el ejército de Oribe, que había incorporado a las divisiones de Aldao, Ibarra, Garzón, Maza, Lagos y Celedonio Gutiérrez, se dirigió a Tucumán. Allí, a mediados de septiembre, las tropas Lavalle sufrieron una derrota definitiva en Famaillá. Entonces, el líder unitario empezó a trasladarse hasta el norte, siendo hostigado por los federales. En octubre, mientras se hallaba escondido en una casa en San Salvador de Jujuy, Lavalle murió en medio de un confuso episodio. Posteriormente, los unitarios llevaron su cuerpo hacia Bolivia, por temor a las represalias enemigas.

Desde entonces, sólo fue cuestión de tiempo para que los federales estableciesen su control sobre todas las provincias que integraban la ya extinta Coalición del Norte. En los siguientes meses, Avellaneda y Cubas fueron capturados y, luego, fusilados, por orden del coronel Maza.



BATALLA DE FAMAILLA.

SITIO GRANDE Y EL BLOQUEO ANGLO FRANCES

Sin Lavalle, el ejército entrerriano de Echagüe penetró en Corrientes. Por su parte, el ejército correntino había sido reforzado, desde Uruguay, por las fuerzas que había enviado Rivera. Meses después, se sumarían los unitarios sobrevivientes del ejército de Lavalle, donde se destacaba el general Paz.

En febrero de 1842, las tropas de Echagüe fueron derrotadas por los hombres de Paz, encabezados por el general Joaquín Madariaga. Luego, las fuerzas de Juan Pablo López arribaron a la provincia. Poco después, una división del ejército entrerriano, dirigida por el general Justo José de Urquiza, venció a los hombres de López en Santa Fe. Por ello, Echagüe fue designado gobernador de Santa Fe, mientras se nombró a Urquiza al frente de Entre Ríos.

En marzo, un grupo de antirrosistas expatriados en Chile regresaron a Cuyo, liderados por Peñalosa. Al llegar a San Juan, se adhirieron las huestes del caudillo Felipe Varela. Ante ello, el gobernador Benavídez comenzó a perseguirlos y, frente a la presión, los obligó a replegarse hacia el norte. En ese camino, los antirrosistas consiguieron muchos adeptos a su causa. Luego, Peñalosa intentó tomar Catamarca y, más tarde, efectivizó un dominio momentáneo en La Rioja. En junio, retornaron a San Juan, pero los federales los vencieron, por lo que los debieron continuar hacia Santiago del Estero.

Más tarde, las tropas de Peñalosa penetraron en Tucumán, donde sometieron al gobernador Celedonio Gutiérrez. Pero, rápidamente, los federales aprovecharon un descuido de sus enemigos reestablecer el orden. Camino a San Juan, los antirrosistas sufrieron grandes bajas.

A mediados de año, los entrerrianos habían aceptado a Urquiza como gobernador. Días más tarde, Rivera, Paz, Ferré y López afirmaron su compromiso de vencer a Rosas. Por su parte, el oriental se juntó con el general riograndense Gonçalves, con quien planificó la creación de un estado más grande, el Uruguay Mayor, que abarcaría Uruguay, la República Riograndense, Corrientes y Entre Ríos.

Para lograr esto, primero, los antirrosistas debían aniquilar al ejército de Oribe. Por ello, Rivera se puso al frente de la tropa. Este hecho molestó a Paz, quien se retiró de la alianza. En diciembre, ambas fuerzas se encontraron en Arroyo Grande, donde los rosistas vencieron a sus rivales. Esto fue facilitado por Rosas, quien le había confirmado, engañosamente, a un diplomático, aliado de Rivera, que las huestes de Oribe estaban disminuidas, tanto en armamento como en cantidad de soldados.



GENERAL GONÇALVES.



Así, la Guerra Grande se trasladó hacia Uruguay. Allí, Rivera reestablecería su gobierno en Montevideo – Gobierno de la Defensa - , mientras que Oribe, con ayuda militar de Rosas, creó una administración paralela en las afuera de la capital – Gobierno del Cerrito -. Además, los blancos emprendieron el Sitio Grande a Montevideo, aunque los colorados podrían abastecerse con ayuda de los franceses.

En Corrientes, Urquiza tomó el control de la provincia, por lo que el federal Pedro Cabral asumió la gobernación, mientras que Ferré se exilió en Montevideo. En enero de 1843, Benavídez derrotó a Peñaloza. Poco después, el “Chacho” se refugió en Vinchina . Sin embargo, los antirrosistas fueron nuevamente abatidos. Sin posibilidades militares, Peñaloza guió el retorno de sus tropas hacia Chile.

Luego de haberle proporcionado sus mejores soldados, Rosas envió a la flota nacional, encabezada por el almirante irlandés Guillermo Brown, a bloquear el puerto de Montevideo. Pero, las escuadras francesas e inglesas impidieron la concreción de este movimiento. Las diferencias comerciales y territoriales entre los europeos y la Confederación Argentina habían reflatado.

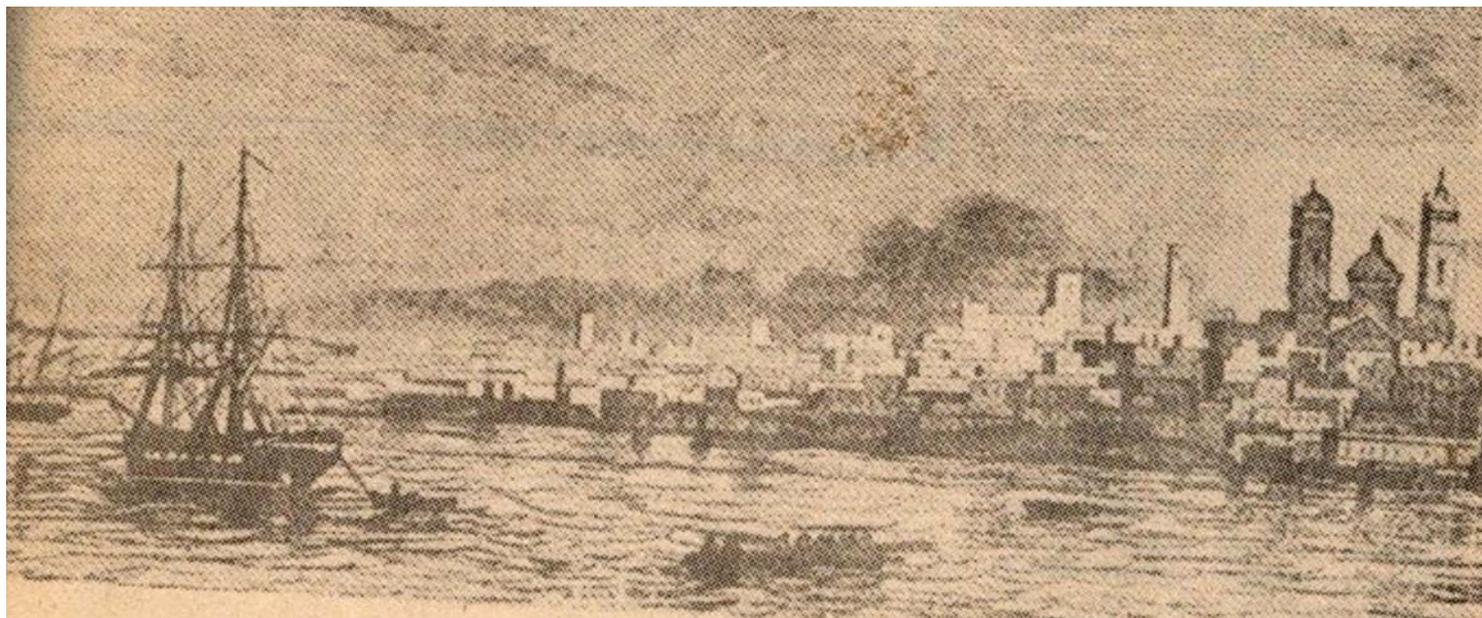
En marzo, Paz lideró una invasión a Corrientes, que acabó con el general Madariaga en la gobernación. Por ello, los unitarios emprendieron una campaña por parte de Entre Ríos, donde conquistaron varias ciudades, en ausencia de Urquiza, que se encontraba combatiendo en Uruguay.



ALMIRANTE GUILLERMO BROWN.



Allí, Urquiza se dio cuenta que Rivera tenía asistencia desde Brasil y que, por eso, no iba a lograr nada combatiéndolo en enfrentamientos parciales. Por ello, el entrerriano encaminó una gran fuerza para batallar contra el oriental. En India Muerta, los rosistas vencieron a sus enemigos. Este resultado obligó a Rivera a exiliarse a Brasil. Igualmente, el Gobierno de la Defensa persistió ante la baja del líder.



En 1845, al enterarse del retorno de Urquiza, los unitarios volvieron a Corrientes. En tanto, Peñalosa pretendía volver a tierras argentinas. Benavídez le contestó que, en caso que sus intenciones fuesen pacíficas, estaría dispuesto a albergarlo en San Juan. Pero, los riojanos no estuvieron de acuerdo, por lo que hubo luchas entre ambas facciones. Finalmente, Benavídez le proporcionó refugio.

Sin apoyo de los colorados, Paz reacondicionó las tropas de Corrientes, en vista a un enfrentamiento con Urquiza. Junto a las huestes de López, las fuerzas de Paz se trasladaron por el río Paraná hacia Santa Fe. En junio, vencieron al ejército del general Echagüe, que tuvo que dejar su mandato. Pero, en agosto, los federales recuperaron el control de la provincia, obligando a que López dejara sus aspiraciones.

Este movimiento coincidió con los asaltos que emprendía la flota antirrosista, encabezada por el marinero italiano Giuseppe Garibaldi. En algunos meses, los hombres de Garibaldi saquearon numerosas poblaciones aledañas al río, aunque cerca de fin de año debieron abandonar, a causa de la derrota contra los rosistas. Poco después, el Garibaldi volvería a Italia.

A mediados de año, era inminente la concreción de la ofensiva de la flota anglo - francesa sobre el río Paraná. Por ello, Rosas encomendó al general Lucio Mansilla que se encargase de la defensa del lugar. Con ayuda del ejército y las poblaciones aledañas, Mansilla armó dos baterías al costado del sector más angosto del río. Allí, ubicó 24 barcos, que iban de costa a costa, atravesados por tres grandes cadenas.

A mediados de noviembre, la escuadra anglo – francesa, integrada por 22 barcos de guerra – Superiores a los navíos argentinos – y más de 90 embarcaciones comerciales, partió desde Montevideo. Días más tarde, la flota llegó a la posición defensiva argentina. Allí, se desató la batalla de Vuelta de Obligado. En algunas horas, los europeos lograron abrirse paso por el río. Pero, la flota argentina les había provocado grandes daños materiales, que repercutirían en su campaña posterior.

En los meses siguientes, los europeos sufrirían el hostigamiento de las poblaciones cercanas al río. Por las roturas en los barcos, muchas delegaciones regresaron rápidamente a Montevideo. Además, sólo fueron bien recibidos en Corrientes y Paraguay, donde los comerciantes no contaban con dinero suficiente para realizar grandes compras. En tanto, las enfermedades y hambre diezmaron a las tripulaciones. La campaña terminó siendo económica y militarmente desastrosa para los europeos.

CASEROS: EL FIN DEL DOMINIO DE ROSAS

A fines de 1845, Rivera volvió a Uruguay. Entonces, reorganizó sus fuerzas, a fin de combatir a Oribe. En 1846, Urquiza, junto a su tropa de seis mil hombres, comandados por los hermanos José Antonio y Benjamín Virasoro, invadió Corrientes. A causa de un desacuerdo entre Paz y el general Juan Madariaga, Urquiza derrotó a las fuerzas provinciales. Por medio de la captura de Madariaga, el entrerriano se anotició de los planes de Paz, por lo que optó por saquear el territorio y, luego regresar a su provincia.

A continuación Urquiza trató de restablecer la paz con los Madariaga. Luego que Madariaga había aceptado la negociación, Paz intentó destituirlo. Al no haber podido llevar a cabo su idea, Paz se exilió en Paraguay. Tras liberar a Juan Madariaga, Urquiza y el gobernador correntino firmaron el Tratado de Alcaraz, donde se estableció la reintegración de Corrientes a la Confederación.

Sin embargo, Rosas desestimó el pacto. Ante ello, Joaquín Madariaga le propuso a Urquiza oponerse al caudillo. Pero, el ejército del entrerriano irrumpió en Corrientes, donde fue reforzado por los soldados locales. A comienzos de 1847, el ejército de Oribe había derrotado a las tropas de Rivera, quien debió exiliarse definitivamente. Para fines de año, Urquiza venció a los Madariaga, que partieron hacia Paraguay. En Corrientes, el general Virasoro fue designado gobernador.



JUSTO JOSÉ DE URQUIZA.

A partir de 1848, se producirían varias revueltas en Mendoza, La Rioja y Jujuy, aunque serían rápidamente sofocadas. Entre 1849 y 1850, tanto Francia como Inglaterra firmaron la paz con Rosas, comprometiéndose a no involucrarse en adelante sobre los asuntos de soberanía argentinos.

En 1851, los inconvenientes resurgieron, a causa de los beneficios que otorgaba la aduana del puerto de Buenos Aires, que sólo llegaban a las arcas bonaerenses. Entonces, Urquiza había logrado aglutinar un gran poderío en el Litoral. Por ello, y en pos de obtener un mayor beneficio económico, el entrerriano consideró que había llegado el momento de enfrentarse a Rosas.

Ese año, el Imperio del Brasil se incorporó a la Guerra Grande. El rey Pedro II se alió con el Gobierno de la Defensa, a quien asistió militarmente. Frente a esta medida, Rosas le mandó armamento a Urquiza para que pudiera planear una cruzada contra Brasil, a favor de las tropas de Oribe. Por su lado, Urquiza entendió que lo que Rosas pretendía era posponer la organización constitucional argentina.

Ante ello, Urquiza ingresó en la alianza. En mayo, por medio de un Pronunciamiento, el entrerriano, apoyado por Virasoro, se promulgó contra el Restaurador, en busca de una efectiva organización nacional, basada en una Constitución Política. Además, los integrantes de la coalición explicitaron que, en caso que Rosas le declarase la guerra a uno de ellos, todos los miembros atacarían al Restaurador.

Luego del concretar el pacto, el Gobierno de la Defensa anunció el inicio de las hostilidades contra Rosas. Al mismo tiempo, las tropas entrerrianas y brasileñas invadían Uruguay. Pero, al evidenciar la inmensa superioridad del ejército antirrosista en el campo de batalla, Oribe optó por rendirse.



PARTIDA DE LA GUARDIA NACIONAL
DESDE PAVON GRANDE.



Días más tarde, el general blanco aceptó la desintegración del Gobierno del Cerrito y, con ello, la finalización del Sitio Grande.

En noviembre, Entre Ríos y Corrientes, con Brasil y Uruguay como “auxiliares”, rubricaron una nueva alianza para destituir a Rosas, a quien le proclamaron la guerra. A ella, se adhirieron los unitarios y antirrosistas que estaban exiliados, por lo que esta enorme fuerza se denominó “Ejército Grande”. Sin embargo, para contar con el favor de los brasileros, primero, Uruguay y, luego, Urquiza debieron hacer grandes concesiones, tanto económicas como territoriales, que saldarían al obtener el triunfo militar.

En noviembre, el Ejército Grande cruzó hacia Santa Fe. Antes de combatir, el general Echagüe optó por evadir la contienda, a raíz de la superioridad numérica enemiga. Por ello, Echagüe partió con sus soldados hacia Buenos Aires. Igualmente, a causa de desertiones y motines internos, las fuerzas antirrosistas perdieron gran cantidad de hombres camino a la confrontación. Pero, Rosas experimentó una grave baja en sus filas, por medio de la desertión del general Pacheco. Ante ello, el Restaurador se hizo cargo del mando de las tropas, pese a que no contaba con grandes dotes como general.

El 3 de febrero de 1852, ambos ejércitos, que poseían cerca de 24 mil hombres cada uno – Por este motivo, se le considera el enfrentamiento más grande de la historia de Sudamérica –, combatieron en el Palomar de Caseros, en las afueras de Buenos Aires. Luego de cuatro horas de combate, los antirrosistas obtuvieron la victoria definitiva.

Antes de finalizar la contienda, Rosas escapó del campo de batalla. Alejado, y herido en una mano, redactó su renuncia a la gobernación. Ese papel fue enviado a la Junta de Representantes, mientras que el caudillo se escondió, con su hija Manuela, en la casa de un diplomático inglés. Días después, Rosas y su hija se embarcaron hacia Inglaterra, donde el caudillo vivió hasta su muerte.

Finalmente, la Guerra Grande llegó a su fin, así como también el dominio rosista sobre la Confederación Argentina. Rápidamente, Urquiza entró en Buenos Aires y saqueó su población. Durante las siguientes jornadas, el entrerriano ordenó ejecutar a todos los seguidores de Rosas,

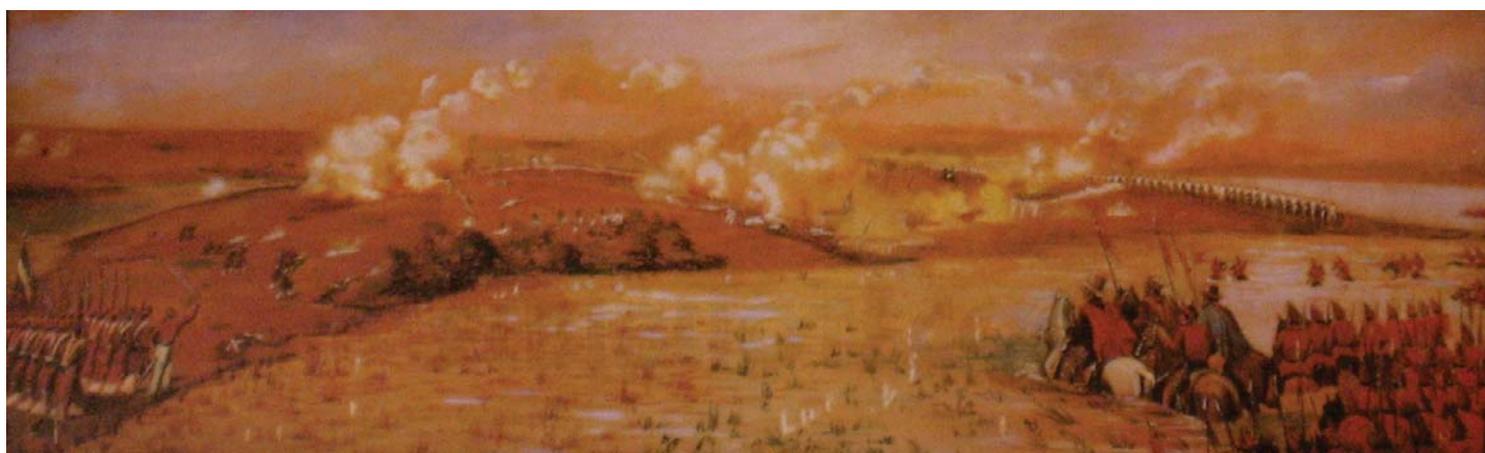
sin juicio previo. Posteriormente, los integrantes de La Mazorca fueron sometidos a juicio y, posteriormente, ejecutados.

Luego, se instaló en la quinta de Rosas, ubicada en Palermo, y emprendió la designación de funcionarios locales. En ese contexto, se destacaron Vicente López y Planes, Valentín Alsina, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez. Además, algunos militares unitarios pudieron retornar al país, tales como el general Lamadrid y el general Paz.



BATALLA DE CASEROS.

La Batalla de Caseros le brindó al Partido Unitario, la fracción ganadora, la posibilidad de instalarse en Buenos Aires y, en adelante, organizar el gobierno y la nación. Meses después, Urquiza llamó a la redacción de una Constitución, donde se comenzó a diagramar una forma de gobierno liberal.



1833 - 1834: PRIMERA CAMPAÑA DEL DESIERTO EN ARGENTINA

El conflicto de las fronteras que se provocaba por el contexto complejo en las relaciones con los países limítrofes demandó la conformación de una defensa militar que se gestó a partir de 1820. En la provincia de Buenos Aires, durante el gobierno de Martín Rodríguez, se desarrollaron tres campañas contra los indígenas de la provincia, denominados "salvajes", pero no tuvieron éxito. Las cruzadas contra los indios fueron realizadas, según los políticos que las apoyaban, para resguardar a las poblaciones y a las haciendas de posibles ataques.

Tiempo más tarde, luego de asumir por primera vez la gobernación de Buenos Aires, el brigadier Juan Manuel de Rosas avaló plenamente estas prácticas. Si bien durante su mandato concretó tratados y coaliciones con algunas tribus específicas, al mismo tiempo planeó un proyecto para expulsar a los aborígenes que no había logrado someter hacia el sur del río Colorado.

Este procedimiento fue realizado, mayormente, durante el gobierno de Antonio González de Balcarce, entre 1833 y 1835. Por entonces, la Legislatura bonaerense le cedió a Rosas, ante su pedido, un millón y medio de pesos para solventar la "Campaña al Desierto", aunque también fue solventada con recursos personales. Igualmente, esta cruzada no fue respaldada por el Estado, que no estuvo de acuerdo con el otorgamiento de semejante monto.